

ALBERTO DE MINGO KAMINOUCI

**LA BIBLIA
DE PRINCIPIO A FIN**

UNA GUÍA DE LECTURA PARA HOY

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2019

«El tiempo es superior al espacio»
(Papa Francisco)

Imagen de cubierta de Jorge Fernández Mato,
Necedad de neceidades (detalle), óleo sobre lienzo, 2018

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2019
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tel.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2035-2
Depósito legal: S. 219-2019
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

PRÓLOGO	9
---------------	---

ANTIGUO TESTAMENTO

INTRODUCCIÓN	17
PRIMERA PARTE: ORÍGENES	35
1. El origen de todo	37
2. El origen del mal	49
3. Abrahán, el primer creyente	61
4. Jacob, padre de los doce patriarcas	71
SEGUNDA PARTE: ÉXODO Y ALIANZA	83
5. Moisés	85
6. La Ley	99
7. Los orígenes históricos del pueblo de Israel	111
TERCERA PARTE: EN POSESIÓN DE LA TIERRA	125
8. «No había rey en Israel»	127
9. El rey David	139
La historicidad de la Monarquía unida	151
10. Hacia el abismo	153
11. Los primeros profetas escritores	169
CUARTA PARTE: EXILIO Y RETORNO	187
12. Profetas de la esperanza	189
La Era axial	205
13. Bajo la égida de Persia	209
14. Vientos del Oeste	227
El «más allá» en el Antiguo Testamento	243

NUEVO TESTAMENTO

INTRODUCCIÓN	249
PRIMERA PARTE: JESÚS	257
15. Marcos: el arte de narrar a Jesucristo	259
16. Mateo: El escriba de la nueva alianza	279
17. Lucas: el evangelista de las naciones	293
18. Juan: zambullirse en el misterio de Jesús	307
19. Todo cambió a los tres días	323
El Jesús histórico	337
SEGUNDA PARTE: LOS PRIMEROS CRISTIANOS	341
20. Los Hechos de los apóstoles y las Cartas	343
21. Pablo, el apóstol de los gentiles	359
22. Lo dijeron con sus vidas	377
23. Permanecer en el mundo	393
24. El Apocalipsis	411
EPÍLOGO	429
<i>Índice de personajes bíblicos</i>	433
<i>Índice general</i>	439

PRÓLOGO

Ninguna obra literaria ha ejercido tanta influencia en la cultura occidental como la Biblia. Sin un conocimiento, al menos elemental, de sus relatos e ideas de fondo, la historia de Occidente resulta incomprendible, pues el devenir de sus movimientos religiosos, ideológicos y políticos ha estado en relación con ella de un modo u otro. Gran parte de la pintura, la música, la arquitectura y las artes escénicas de la tradición occidental están inspiradas en la Biblia. Sin conocer lo que dicen sus páginas, seríamos incapaces, por ejemplo, de entender el contenido de gran parte de los cuadros del Museo del Prado; y sin embargo, el desconocimiento de la Biblia crece a pasos agigantados en nuestros días, incluso entre personas de cierto nivel cultural. El libro que presento es un intento de contribuir a la difusión de un conocimiento básico de la Biblia, dirigido a toda persona con ganas de aprender: para leerlo no es necesaria una formación previa.

La Biblia es un gigantesco monumento cultural y un patrimonio de la humanidad. El estudio de sus textos abarca una gran cantidad de saberes: expertos en literatura, teología, historia y arqueología han trabajado durante siglos para entender mejor lo que transmiten sus páginas. Hay eruditos especializados en recuperar antiguos papiros que contienen fragmentos del texto bíblico, o que han realizado sesudas tesis doctorales sobre cuestiones filológicas referidas a un único versículo; cada año se invierten millones de euros en excavar yacimientos arqueológicos que podrían arrojar luz sobre alguno de sus pasajes. Pero gran parte del inmenso saber fruto de estas investigaciones se halla fuera del alcance del público no iniciado. La progresiva especialización que, al igual que otras disciplinas, han experimentado las ciencias bíblicas complica aún más que el lector no profesional pueda hacerse con esos conocimientos básicos que permiten un acercamiento inteligente a la Sagrada Escritura. Para salir al paso de esta dificultad, me he propuesto reunir ese mínimo de saberes que una persona que aprecia la cultura debería conocer acerca de este fascinante conjunto literario.

Mi aproximación a la Biblia en este libro refleja un punto de vista cristiano, por la sencilla razón de que yo lo soy. Escribo convencido de la verdad y relevancia de la Biblia. Ahora bien, estoy igualmente persuadido de que para ser creyente no es necesario dejar de pensar; todo lo contrario: la fe cristiana es amiga de la razón y ha sido generadora de cultura. En línea con esta tradición, el presente libro quiere situarse en la confluencia entre la fe y el saber científico.

A veces los medios de comunicación dan la noticia de que tal o cual grupo fundamentalista –normalmente con sede en los Estados Unidos– niega en nombre de la Biblia la existencia de los dinosaurios o la teoría del Big Bang. Este tipo de interpretaciones son ajenas a la gran tradición de la Iglesia. La amplia mayoría de los cristianos leemos hoy los textos de la Biblia teniendo en cuenta que fueron escritos según códigos culturales distintos, y que no siempre hay que dar una interpretación literal a sus afirmaciones.

En cuanto a la Iglesia católica, el Concilio Vaticano II afirmó solemnemente, a mediados del siglo XX: «Para descubrir la intención de los hagiógrafos [= los autores de la Sagrada Escritura], entre otras cosas hay que atender a los géneros literarios, puesto que la verdad se propone y se expresa de maneras diversas en los textos de diverso género: histórico, profético, poético o en otros géneros literarios»¹.

Más recientemente, la Pontificia Comisión Bíblica condenó la lectura fundamentalista de la Biblia en su documento *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*². Pero esta lucha contra las lecturas indebidamente literales de la Escritura no es algo que haya comenzado en nuestros días. Ya en el siglo V, san Agustín (354-430) se quejaba de los cristianos que, con sus interpretaciones al pie de la letra de la Escritura, hacían el ridículo ante los no creyentes. Afirmaba el gran teólogo de Hipona que los no cristianos cultos, al oír los «delirios» de aquellos creyentes fundamentalistas, «apenas podrán contener la risa. No está mal que se rían del que yerra, pero lo peor es que lleguen a pensar que los autores bíblicos defienden tales errores, y, por lo tanto, cuando trabajamos por la salud espiritual de sus almas, con gran ruina de ellas, ellos nos critican y rechazan como indoctos»³.

1. Concilio Vaticano II, *Constitución dogmática sobre la divina revelación «Dei Verbum»*, n. 12.

2. Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Ciudad del Vaticano 1993.

3. *Del Génesis a la letra*, I, 19, 39, en *Obras de san Agustín XV*, Madrid 1957, 616-617.

En este libro tratamos de situar cada uno de los textos bíblicos en el género literario y el contexto cultural en el que fueron escritos, para así evitar los disparates de los que san Agustín se lamentaba ya hace más de 1500 años. Tenemos además a nuestra disposición el inmenso acervo de conocimientos que los estudiosos de la Antigüedad –historiadores, arqueólogos y antropólogos– han ido acumulando durante los dos últimos siglos. A partir del siglo XIX, el saber de la humanidad sobre las culturas del Oriente Medio antiguo –en el que se gestó el Antiguo Testamento– y del mundo grecorromano –en el que se escribió el Nuevo Testamento– se ha ampliado espectacularmente. Esta información es crucial para el estudio de la Biblia, pues resulta imprescindible para la correcta comprensión de lo que sus autores quisieron decir en sus respectivos contextos históricos. Mi intención es que tanto el lector creyente como el no creyente puedan hacerse con un entramado básico de conocimientos históricos, literarios y teológicos que les permita adquirir una visión de conjunto de la Sagrada Escritura, en la que situar cada uno de sus libros. Espero, de este modo, no solo enriquecer la comprensión de la propia fe de los lectores cristianos, sino también animar a un diálogo bien informado con personas de otras convicciones.

Una de las primeras cosas que se enseña actualmente en cualquier curso de introducción a la Biblia es que, aunque suele editarse en un único volumen, la Biblia no es un libro, sino una biblioteca, un conjunto de obras de autores de distintas épocas, con perspectivas culturales y teológicas diversas. Ahora bien, esta biblioteca que es la Biblia no es un montón de textos dispares apilados sin más, sino una colección cuidadosamente seleccionada y ordenada según criterios específicos. Así, a pesar de la diversidad de autores, épocas de composición, géneros literarios y enfoques teológicos, podemos adivinar un hilo conductor, un relato que arranca con el Génesis y culmina en el Apocalipsis; un poco como las series de televisión, que van desgranando su trama a lo largo de varias temporadas, a menudo rodadas por distintos directores: nos muestran un argumento que se va desplegando lentamente, episodio tras episodio.

El enfoque particular de este libro consiste precisamente en ayudar al lector a percibir este relato que, como una columna vertebral, articula las distintas partes de la Biblia. El motor que impulsa todo relato es un desafío que ha de ser superado, o un problema que clama ser resuelto. En el caso de la Biblia, lo que mueve su narración es el mayor

de los misterios: ¿por qué existe el mal? El relato que sostiene la coherencia de la Sagrada Escritura no es otro que la respuesta de Dios al problema de la injusticia, del sufrimiento y de la muerte.

Un descubrimiento sorprendente late en el corazón del Antiguo Testamento: la existencia de un único Dios. A nosotros, occidentales, puede parecernos que esta idea –que solo hay un Dios– es cualquier cosa menos original, pero eso es porque vivimos inmersos en una cultura que da por supuesto el monoteísmo; incluso los ateos, en el mundo occidental, no se definen por negar la existencia de Zeus o de Isis, sino la del Dios único. Sin embargo, aunque ahora no lo percibamos, este monoteísmo al que estamos tan acostumbrados es una absoluta rareza entre las religiones de la humanidad. En tiempos de Cristo, la única nación sobre la tierra que creía en un único Dios era el pueblo judío; y si hoy existen otras dos religiones –el cristianismo y el islam– que comparten esta creencia, es porque estos la han tomado de los judíos. El monoteísmo de origen bíblico, abrazado hoy por tres mil millones de judíos, cristianos y musulmanes, es un fenómeno absolutamente único en la historia de la humanidad. Los creyentes pensamos que esta originalidad se debe a que fue Dios mismo quien reveló este secreto acerca de su ser a los descendientes de Abrahán.

La afirmación de que existe un Dios único y bueno agudiza el problema del mal. Si los dioses son muchos y no necesariamente buenos, entonces podemos concluir que el mal pertenece simplemente al orden de este mundo. Ciertamente a los politeístas, igual que a los monoteístas o a los ateos, les disgusta sufrir, pero el mal no supone para ellos una disonancia cognitiva: sencillamente, así son las cosas. Es la afirmación de que existe un Dios único, todopoderoso y bueno lo que convierte al mal en un problema. La respuesta de la Biblia a la pregunta sobre la injusticia, el sufrimiento y la muerte no es una sofisticada reflexión filosófica, sino un relato: el de la historia de la salvación. El mal existe, pero no tiene justificación. Por eso, Dios lo va a eliminar de la tierra. El relato de esta acción de Dios comienza en el Génesis con la vocación de Abrahán: el Señor establece con este hombre y su familia una relación personal en la que se irá dando a conocer. Su plan es que estos hombres y mujeres, al conocer quién es su Creador, puedan restablecer una relación armoniosa con los demás seres humanos y con toda la Creación. En sus textos narrativos, el Antiguo Testamento cuenta la historia de los descendientes de Abrahán: el pueblo de Israel. Libros escritos en otros géneros literarios recogen la sabiduría, la poesía y la profecía que esta

aventura fue generando a lo largo de los siglos. La fe cristiana confiesa que esta historia de revelación del Dios único culminó en Jesús, y que en él podemos contemplar el rostro mismo del Trascendente. Cada uno de los libros del Nuevo Testamento son testimonio de las ondas concéntricas que produjo sobre la tierra el impacto de esta increíble noticia. La respuesta definitiva de Dios a la violencia y a la muerte es la resurrección de Cristo: en él contemplamos la primicia de una nueva humanidad, cuya plena realización nos permite vislumbrar el Apocalipsis.

Creer en Dios es un acto profundamente íntimo y personal, que nunca puede ser forzado. Pero «personal» no es lo mismo que «individualista», pues para ser plenamente personas necesitamos de los demás. En el acto de creer nos descubrimos invitados, siempre junto a otros, a participar en una aventura, la que Dios inició cuando llamó a Abrahán para que saliese de su patria, y que es el contenido del Antiguo Testamento. Ser cristiano consiste en confesar que esta historia alcanzó su cénit en la muerte y resurrección de Jesús. La fe cristiana, por tanto, no es asentir a una serie de verdades eternas, constituidas fuera del tiempo, sino participar de forma activa en una historia concreta: consiste en hacer nuestro el relato de la Biblia, encontrar en ella nuestro lugar y nuestra misión.

La Biblia es para los creyentes, en un sentido fundamental, nuestra historia. En otro sentido, forma parte también de la historia de los que compartimos una cultura que, al calor de la fe, resurgió de las cenizas del mundo antiguo en el Occidente europeo durante los siglos de la Edad Media. Sin más dilación, os invito a iniciar un viaje a través de sus páginas, en una doble singladura, tal y como está dividida la Biblia: en Antiguo y Nuevo Testamento. Ambos son testigos del asombro de unos hombres y mujeres que afirman haber sido contactados por el Creador. Espero que juntos podamos, también nosotros, entrar en contacto con este Misterio, cuya revelación desencadenó la aventura más grande que el ser humano pueda imaginar.

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO	9
---------------	---

ANTIGUO TESTAMENTO

INTRODUCCIÓN AL ANTIGUO TESTAMENTO	17
1. Un poco de geografía e historia	19
2. ¿Cuáles son los libros de la Biblia?	22
3. Lo que hizo cristalizar la Biblia hebrea	25
4. Mito, historia, leyenda	31
Sugerencias	33

Primera parte ORÍGENES

1. EL ORIGEN DE TODO	37
1. El descubrimiento de <i>Enūma elish</i>	37
2. Un relato alternativo sobre el origen del mundo	40
3. La ciencia moderna ante el Génesis	45
Sugerencias	47
2. EL ORIGEN DEL MAL	49
1. El así llamado yahvista	49
2. Un relato de la Creación centrado en el hombre y la mujer	51
3. El primer pecado	53
4. El problema del mal	55
5. La escalada del mal	57
Sugerencias	60
3. ABRAHÁN, EL PRIMER CREYENTE	61
1. El escándalo de la particularidad	62
2. El paso de Dios: Mambré y Sodoma	64
3. La <i>akedáh</i>	67
Sugerencias	70

4. JACOB, PADRE DE LOS DOCE PATRIARCAS	71
1. Esaú y Jacob	72
2. La aventura de la vida	73
3. La hora de la verdad	75
4. Los hijos de Israel: la historia de José	79
Sugerencias	81

Segunda parte
ÉXODO Y ALIANZA

5. MOISÉS	85
1. Vocación	87
2. Liberación	92
3. Alianza	95
4. Muerte en el desierto	97
Sugerencias	98
6. LA LEY	99
1. El decálogo	99
2. Las leyes de la Ley	102
Sugerencias	110
7. LOS ORÍGENES HISTÓRICOS DEL PUEBLO DE ISRAEL	111
1. Características de los asentamientos israelitas	113
2. ¿De dónde venía esta gente?	115
a) Teoría de la conquista violenta	115
b) Teorías de sedentarización pacífica	116
c) Teoría de la revolución campesina	118
d) Teoría sincrética	118
3. El Éxodo, ¿una historia creíble?	120
4. Una reflexión creyente	122

Tercera parte
EN POSESIÓN DE LA TIERRA

8. «NO HABÍA REY EN ISRAEL»	127
1. La historia deuteronomista	127
2. Josué	129
3. Jueces	132
4. La transición hacia la monarquía	135
5. Discernir en los acontecimientos la voluntad de Dios	137
Sugerencias	138

9. EL REY DAVID	139
1. El ascenso al poder	142
2. Un reino glorioso	144
3. El pecado de David	146
4. «La espada no dejará tu casa»	148
Sugerencias	151
TEMA COMPLEMENTARIO: La historicidad de la Monarquía unida	151
10. HACIA EL ABISMO	153
1. Salomón	155
2. El reino de Israel y el reino de Judá	157
3. Elías y Eliseo	158
4. Tragedia y esperanza	162
Sugerencias	168
11. LOS PRIMEROS PROFETAS ESCRITORES	169
1. El profetismo de Israel en el contexto del Oriente Medio	
Antiguo	170
2. Amós	172
3. Oseas	176
4. Miqueas	178
5. Isaías	180
Sugerencias	186

Cuarta parte
EXILIO Y RETORNO

12. PROFETAS DE LA ESPERANZA	189
1. Jeremías	191
2. Ezequiel	195
3. Segundo Isaías	199
Sugerencias	204
TEMA COMPLEMENTARIO: La Era axial	205
13. BAJO LA ÉGIDA DE PERSIA	209
1. Un retorno no tan glorioso	209
2. Esdras y Nehemías	211
3. La profecía continúa	213
4. Los Ketubim	215
a) Esdras, Nehemías y los dos libros de Crónicas.	215
b) Tres poemarios y una colección de dichos sapienciales	216

c) Dos novelas ejemplares: Rut y Ester	217
d) Dos sabios contestatarios: Job y Qohélet	218
e) Jonás, una parodia sobre la profecía	223
5. Una pequeña comunidad muy creativa	224
Sugerencias	225
14. VIENTOS DEL OESTE	227
1. La Septuaginta	230
2. La Guerra de los Macabeos	233
3. Daniel y la apocalíptica	239
Sugerencias	243
TEMA COMPLEMENTARIO: El «más allá» en el Antiguo Testamento ..	243

NUEVO TESTAMENTO

INTRODUCCIÓN AL NUEVO TESTAMENTO	249
1. El año cero	250
2. El legado de Herodes el Grande	250
3. Las cuatro «filosofías»	253
Sugerencias	256

Primera parte

JESÚS

15. MARCOS: EL ARTE DE NARRAR A JESUCRISTO	259
1. El «principio» del evangelio	260
2. El que viene a hacer lo que solo Dios puede	263
3. La verdadera liberación	266
4. La muerte del Mesías	270
5. Un extraño final	276
Sugerencias	277
16. MATEO: EL ESCRIBA DE LA NUEVA ALIANZA	279
1. Los evangelios sinópticos	279
2. Dios-con-nosotros	281
3. La Ley de Cristo	288
4. El evangelio de la Iglesia	291
Sugerencias	292
17. LUCAS: EL EVANGELISTA DE LAS NACIONES	293
1. Luz de las naciones y gloria de Israel	296

2. El evangelio del compartir	301
3. El poder de la misericordia	302
4. Jesús es el Señor	305
Sugerencias	306
18. JUAN: ZAMBULLIRSE EN EL MISTERIO DE JESÚS	307
1. El discípulo amado	308
2. El Prólogo (1, 1-18)	310
3. El Libro de los Signos (1, 19-12, 50)	312
4. El Libro de la Gloria (13, 1-20, 31)	316
5. El Epílogo (21, 1-25)	320
6. Un evangelio diferente	320
Sugerencias	322
19. TODO CAMBIÓ A LOS TRES DÍAS	323
1. El testimonio del Nuevo Testamento sobre la resurrección	323
2. ¿Qué sucedió realmente?	328
3. Las consecuencias de la resurrección	332
Sugerencias	336
TEMA COMPLEMENTARIO: El Jesús histórico	337

Segunda parte

LOS PRIMEROS CRISTIANOS

20. LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES Y LAS CARTAS	343
1. Hechos de los Apóstoles	344
2. Las cartas indiscutidamente paulinas	352
3. Las cartas deuteropaulinas	354
4. Las cartas apostólicas	356
Sugerencias	358
21. PABLO, EL APÓSTOL DE LOS GENTILES	359
1. En la intersección de tres círculos	359
2. Las dos conversiones de Pablo	365
3. La justificación por la fe	369
4. Misionero hasta el final	374
Sugerencias	375
22. LO DIJERON CON SUS VIDAS	377
1. La eucaristía	377
2. El bautismo	382

3. Vidas en transformación	385
4. Cambiaron el mundo	388
Sugerencias	392
23. PERMANECER EN EL MUNDO	393
1. Una inimaginable pérdida	393
2. La supervivencia del judaísmo tras la caída del Templo	398
3. Organizarse o morir	401
4. La formación del Nuevo Testamento	406
Sugerencias	410
24. EL APOCALIPSIS	411
1. Las siete cartas	413
2. Una visión del cielo	415
3. La apertura de los siete sellos	418
4. Una mujer embarazada se enfrenta al dragón	419
5. La victoria final de Dios y de la humanidad	423
6. El mensaje del Apocalipsis para hoy	426
Sugerencias	428
EPÍLOGO	429
<i>Índice de personajes bíblicos</i>	433